

## EL RETORNO DE LA CONTROVERSIA

Enrique Tenenbaum (Trilce / Buenos Aires)

Grupo de trabajo: *Controversias en Psicoanálisis*

Congreso Internacional de Convergencia, Tucumán 2018

Al término del Seminario *Le Sinthome*<sup>i</sup> Lacan se refiere a una modalidad del pensar:

*... se piensa contra un significante - éste es el sentido que he dado a la palabra "a-pensamiento" (appensée) - uno se apoya (appuie) contra un significante para pensar-*

La controversia tiene, pues, en esta acepción, una relación de apoyatura que no es necesariamente la de la oposición binaria del anverso y del reverso, que en definitiva resultan ser las dos caras del mismo objeto, como las de las monedas, o aquello a lo que se llega por un giro, como en el caso de los discursos -el reverso del discurso del amo es el discurso del analista-.

Sin embargo, las controversias post-medievales, como la de Valladolid del siglo XVI, consistían en la argumentación sobre dos opiniones contradictorias, de tal modo que -de acuerdo con las leyes de la lógica imperante- no podían ser ambas verdaderas a la vez puesto que se debatía sobre cuestiones universales. En la controversia citada se trataba de decidir si los indígenas americanos -como se los llamaba- tenían alma o no la tenían. Luis Sepúlveda y Bartolomé de las Casas se debatieron sobre el tema, con el arbitrio de un enviado papal. Se entiende, pues, que el resultado de la controversia debía ser refrendado por un pontífice o un enviado de este.

Cuando nos preguntamos por la adecuación posible de la controversia entre los practicantes del psicoanálisis, como lo hacemos en este grupo, el marco de la discusión seguramente será otro que el del medioevo. No se trataría de universales, sino de cuestiones parciales, sean las de nuestra práctica, o de la construcción teórica, o sobre problemáticas instituciones. La función de árbitro seguramente no estará en relación, o no debería estarlo, a las escrituras sagradas ni a las citas de autoridad, tampoco a cuestiones de fe, sino tal vez más cercana a la función +1 que rige el funcionamiento del cartel. No tendría por resultado un ganador ni un veredicto sino un acta que releve las posiciones sostenidas con sus argumentos respectivos.

En 2011 se propuso y se llevó a cabo una tal controversia, y ese encuentra publicada en la página web de CVG. Otras controversias fueron iniciadas, sin dispositivo establecido.

Lo que a mi modo de ver distingue una controversia de una discusión o de una disputa, es lo que con Jacques Rancière<sup>ii</sup> llamamos el desacuerdo: no se trata de uno que dice blanco y otro que dice negro, sino de dos que dicen blanco, pero no entienden lo mismo por “blanco”. Es estrictamente el malentendido en su desliz entre el oír -lo mismo- y el comprender -distinto-: dos que no se ponen de acuerdo sobre lo que quiere decir “blanco”.

La controversia transitaría entonces las distintas lecturas que un tramo de escritura o de enseñanza permiten, y que generan diferencias en la transmisión y en la práctica clínica que nos conciernen, según cómo cada uno se apoye en determinados significantes para a-pensar.

### Retorno a Freud

Me interesa proponer los ejes de una posible controversia, en estos términos, en torno a lo que Lacan dio en llamar el retorno a Freud.

Un primer sentido del término retorno, tal como Lacan lo propuso desde la década del '50, es en relación a los desvíos del post-freudismo, que llevó el tratamiento de algunas cuestiones, por ejemplo las referidas a las psicosis, al *statu quo ante*. La promoción del Yo libre de conflictos y de la identificación al analista como estandartes del fin de análisis produjo la más enérgica reacción por parte de Lacan, la que resultó en su excomunicación, y comandó los términos de la redacción del Acta de fundación de la Escuela en 1964<sup>iii</sup> en la línea de un tal retorno

*... que vuelve a llevar la praxis original que él instituyó bajo el nombre de psicoanálisis al deber que le corresponde en nuestro mundo, que mediante una asidua crítica denuncia sus desviaciones y los compromisos que amortiguan su progreso, degradando su empleo.*

Las desviaciones, esa alusión a un *schibboleth*<sup>iv</sup> tan controvertido, no fue sin embargo un término azaroso ni efímero ya que lo retomaría, citando exactamente esta frase, en la *Carta de Disolución* de 1980<sup>v</sup>. De modo que una primera acepción del retorno es un volver, es una restauración, es la vía de un trabajo que

*... restaure el filo cortante de su verdad -que vuelva a considerar la praxis original que instituyó con el nombre de psicoanálisis al deber que le toca en nuestro mundo-.*

Un segundo sentido del término retorno lo encontramos en una entrevista concedida en 1969 a un periodista italiano, Paolo Caruso<sup>vi</sup>, en la que se le pregunta justamente sobre los términos de su retorno a Freud. Me sitúo en el tramo de la entrevista que trata sobre la duración de las sesiones, una de las razones de la censura a su enseñanza. Allí Lacan se refiere al estándar de 45 minutos, señalando que

*... esta costumbre fue copiada, transcripta de Freud quien, no obstante, cuando la transmitió tuvo mucho cuidado en señalar sus reservas diciendo, poco más o menos: «yo lo hago así porque me resulta cómodo y si otro quiere seguir un criterio más cómodo para él, puede hacerlo tranquilamente».*

Acto seguido Lacan es contundente: Freud dejó el problema sin solución, ya que la comodidad no es un argumento sustentable.

¿No nos encontramos aquí con otra perspectiva de lo que se llama el retorno? En este caso se trata de un retorno a aquello que Freud ha dejado sin solución. Si Lacan pudo sostener que la duración de las sesiones no podría depender de la comodidad de Freud ni de los caprichos de su prostatitis, sino de una articulación lógica de la atemporalidad de lo inconsciente, tenemos que llamar retorno al tratamiento de aquellas cuestiones que han quedado sin resolver, e incluso indicadas como tales. Me refiero a la pregunta, freudiana, *¿Was Will das Weib?*<sup>vii</sup>, a la cual Lacan le dedica varios seminarios hasta poder articular en *Encore*<sup>viii</sup> el término no-toda. Me refiero a la pregunta de Freud sobre qué subsiste de la represión en las psicosis, pregunta a la que Lacan dedica al menos un año de seminario<sup>ix</sup> para articular la relación entre *Verwerfung* y la forclusión de un significante primordial.

Y hay una tercera dimensión del retorno, que es la que quisiera enfatizar ahora, y es la que Lacan subraya al referirse a la Asociación Psicoanalítica Internacional, que produjo ejecutivos a escala internacional porque “Freud lo quiso así”<sup>x</sup>, aludiendo a que la imaginó antes de haber escrito su *Psicología de las masas*. En esta vertiente del retorno no se sitúa Lacan respecto de una praxis original desviada, ni de los problemas que Freud dejara sin resolver, sino en las decisiones que, bien o mal, dieron lugar a posiciones que se pueden considerar desviadas, o a derivas que se pueden pensar como inesperadas.

Para ser más preciso: no se trata en esta suerte de retorno de rectificar los desvíos ni de responder a lo inacabado, sino de reparar, en todos los sentidos del término, en los impasses o en los nudos más oscuros de los textos freudianos, que han germinado dando la posibilidad a un florido espectro de posicionamientos controversiales.

### Foucault y el retorno

El trabajo de este grupo en el que sus participantes no hacen iglesia, aunque ninguno tiene vedado practicar la creencia en su lugar de pertenencia, transita como principal virtud propiciatoria la diversidad de lecturas o, más precisamente, la diversidad de énfasis de lecturas, el abanico de acentuaciones de tal o cual trazo de enseñanza o de tal o cual incidencia clínica.

Así, Graciela Jasiner nos acercó un texto de 2009, que por su añejamiento guarda especial vigencia al descorcharlo hoy, texto llamado *Retorno*<sup>xi</sup>. En él subraya algunas frases de la conferencia de Foucault del año '69, *¿Qué es un autor?*<sup>xii</sup>, frases que me orientaron en la consideración de lo que se entiende por retorno.

La primera frase dice que para que haya retorno debe haber habido olvido, pero no un olvido accidental o debido a la incompreensión, sino un olvido “esencial y constitutivo”. Así, enfatiza Foucault,

-...el acto de instauración, en efecto, es tal, en su esencia misma, que no puede  
no ser olvidado-<sup>xiii</sup>.

Por cierto que este retorno, que se sostiene en lo necesariamente olvidado, queda como tal en consonancia con el retorno de lo reprimido. Pero es que no se trata de un olvido neurótico, sostiene Foucault en mi lectura: se trata de un olvido estructural, se trata de lo que es represión primaria, aquello imposible de ser recordado. ¿No nos ocurre que nos encontramos una y otra vez con las marcas de haber pasado por ciertos párrafos de los libros de Freud, y pese a estar resaltados y subrayados no recordamos haberlos leído?

La instauración de discursividad conlleva, pues, esta marca, la marca del olvido estructural. Restaurar, como lo sostiene Lacan en el '80, restaurar "el filo cortante de su verdad" es algo más, o algo distinto que denunciar desviaciones. Como sea, se entiende que tal restauración no haría más que repetir el acto instaurador, esto es: repetir lo que está llamado a olvidarse, necesariamente.

Así continúa el texto de Foucault, señalando la duplicidad en el retorno a un texto, cuando se vuelve a aquello que estaba "marcado en cruz, en ausencia, en laguna" pero también se vuelve a que "estaba todo ahí, sólo era necesario leerlo", los ojos bien abiertos, las orejas limpias. Entre ambos, Foucault introduce una cuña: se trata de "lo que es dicho a través de las palabras, en sus espaciados, en la distancia que las separa"; lo que con Lacan diríamos que es leer entre líneas. Si el psicoanálisis es integralmente intransmisible, es por cuanto no hay matema ni escritura que puedan transmitirse sin estar sostenidos por el decir: hace falta, a esas escrituras, que se las diga.

No es, por cierto, este modo de retornar un retorno a la cita, a la cita de autoridad, a encontrar las palabras del maestro en las que abreviar nuestra resistencia a la lectura. Aquí no se trata de una cruzada de restauración, sino de una lectura entre líneas de lo que se hace pasar entre las palabras, lo que solemos denominar interpretación.

Pero el texto continúa, y con él llegamos al meollo de lo que quiero destacar: la última caracterización que hace Foucault en cuanto al retorno a los fundadores de discursividad -y en ello los distingue de los científicos, cuyo decir no incide en sus escrituras- es que se dirige, este retorno, hacia una suerte de *costura enigmática* en la obra del autor. Ya aquí no se trata de restaurar lo que se había perdido en el olvido, ni de interpretar el texto en sus lecturas posibles, sino de dirigirse a esa costura enigmática. Inmediatamente aclara, para que no nos confundamos cayendo en la psico biografía: se trata, por ejemplo, de la aparición de un texto desconocido hasta entonces, como lo fue el *Entwurf*, que puede modificar no solamente la historia freudiana, sino su campo teórico.

Subrayo, en este paso, que se pasa precisamente de la cita al enigma. Con la dificultad que implica situar cuáles serían esos enigmas, ya que el enigma es definido como una enunciación sin enunciado. ¿Con la cita estábamos mejor? ... tal vez solamente más cómodos.

### Retorno a la cuestión de escuela

Si Freud fundó la IPA antes de teorizar su psicología de las masas, y Lacan enfatiza este hecho, no es un desvío subrayar que Lacan fundó la EFP en 1964 antes de encontrarse con el nudo borromeo, y que tal encuentro fue decisivo para que su soledad respecto de fundar, aquel

*-fundo solo, como siempre estuve en mi relación con la causa psicoanalítica-*

se replique, aunque con otro sentido, al disolver, también solo:

– ... *que baste con que se marche uno para que todos queden libres, esto es, en mi nudo borromeo, verdadero para cada uno, es preciso que en mi Escuela lo haga yo*<sup>xiv</sup>

Ahora bien, ¿qué tan lícito es que aquel que en soledad pretende disolver se sostenga en aquel que en soledad supo fundar? ¿Se trata de lo mismo con relación a la causa, entonces y ahora?

Por cierto que es posible -y necesario- retornar a Lacan denunciando los desvíos de algunos, que se dicen sus seguidores. Es también posible, quizás esto requiera de algún tiempo, retornar a lo que Lacan dejó implícita o explícitamente sin resolver: esas costuras enigmáticas.

Lo que me parece indispensable es retornar a aquello que Lacan quiso que fuera así, y los resultados de esas cosas del querer, pero para ello resulta necesario considerar algunos impasses entre lo que Lacan solía sostener:

*-el analista se autoriza de él mismo*<sup>xv</sup>

... lo que sostuvo en *Un otro falta*<sup>xvi</sup>:

*–no espero nada de las personas y algo del funcionamiento-*

...lo que enfatiza en *Décolage*<sup>xvii</sup>:

*–La Causa Freudiana no es Escuela sino Campo*<sup>xviii</sup>-

...lo que unos pocos meses más tarde -de marzo a julio, y a octubre de 1980- torsiona, al proponer que determinados miembros de la EFP no den seminarios, que se vote una lista con las personas que él propone, y que

*-la Causa tendrá su Escuela*<sup>xix</sup>

...pero que

*-esta es la escuela de mis alumnos, aquellos que aún me aman*<sup>xx</sup>-

...es decir: no la escuela de quienes podrían seguirlo, y prolongarlo<sup>xxi</sup>.

¿Qué hizo que Lacan sostuviera en enero de 1980 que

*-nada me apremia a hacer escuela*<sup>xxii</sup>-

y apenas unos meses más tarde, en octubre, anuncie que habrá escuela y será la de sus alumnos? ¿Acaso ya se habían dado las condiciones para solucionar el hecho de que

*-la pifíe, por haber fracasado en la producción de analistas de ella (AE) que estén a la altura-*

...y ahora sí, ahora tendría él mismo a quien

*-votar... si por azar se hubiese presentado hoy como pasante-?*

## Asociación y escuela

Lacan disuelve, pero no disuelve la escuela, sino

*-la Asociación que, a esta Escuela, le da estatuto jurídico-<sup>xxiii</sup>,*

intentando con ese acto -tildado por algunos de monstruosidad jurídica<sup>xxiv</sup>- despegar los efectos de grupo que hicieron que

*-mi Escuela fuera Institución-*

...lo que llamaré *décolage*, que condensa despegue y escuela.

Pero lo que pegoteaba, lo que hacía que el efecto de grupo

*-pudiera más que el discurso y deviniese Iglesia-*

...no quedaría entonces puesto a cuenta de la Internacional, la IPA, sino de la procuración del sentido, religioso, cuyo modo de apostatar Lacan lo espera, aun en 1980, del matema. Del matema, habrá que subrayar, ya no del pase: el campo que funda se sostendrá en el cartel. Es efectivamente lo que sitúa en el corazón de su restauración:

*...lanzo la Causa freudiana, y restauro en su favor el órgano de base tomado de la fundación de la Escuela, o sea el cartel...<sup>xxv</sup>-*

En un artículo muy documentado<sup>xxvi</sup>, Alice Cherki relata con fechas y detalles el recorrido de la disolución, desde sus antecedentes hasta el anuncio de que

*la Causa tendrá Escuela<sup>xxvii</sup>*

Por mi parte, me interesa en principio enfatizar la diferencia entre asociación y escuela en los términos que se pueden desprender de este final a toda orquesta de lo que fue la EFP.

Queda claro que la asociación es el término jurídico que permite que los practicantes del psicoanálisis se nucleen bajo una forma legal que está contemplada en toda legislación, y que está regida por las normativas que les compete, en el caso de la EFP fundada bajo el amparo de la "ley de 1901". Que una asociación se llame escuela es una decisión, la que no tiene que ver estrictamente con sus dispositivos, sino con una intención, por lo que si en sus prácticas se sostienen el cartel y el dispositivo del pase eso no la hace necesariamente "lacaniana", en el sentido de Lacan: no es lo mismo, a mi modo de ver, la escuela de los alumnos, la escuela de los que aún lo amaban, que la Escuela de Lacan.

Pero antes de zambullirnos en estas aguas, notemos que la compilación de los así llamados textos institucionales, que publica *Escansión* en 1989, toma en consideración aquellos de la fundación de la EFP en 1964, y otros de la disolución de 1980, seleccionando para estos últimos algunos, que seguramente consideraron los más destacados, y no otros que, quizás no casualmente, se sucedieron entre los meses de marzo y octubre de 1980, los cuales revelan las disputas

enfervorizadas que se producían, y que tuvieron como preámbulo la Asamblea de septiembre de 1979, cuya realización y resoluciones no figuran en la compilación.

En aquella asamblea se propone -y se somete a votación- la moción de destitución del entonces subdirector de la EFP, Denis Viale, acusado de haber dado una conferencia, sin haberlo informado previamente, en “territorio” de la IPA. Al mes siguiente se le prohíbe dar un seminario programado a Michèle Montrelay; en diciembre se dan por suspendidas las conferencias previstas para el año siguiente, y se realiza una conferencia fuera del ámbito de la escuela, en la cual se formula que hay quienes ya no son lacanianos.<sup>xxviii</sup>

Este parece que era el clima previo a la *Carta de Disolución*, en el que la marca de origen de la excomunicación retorna de un modo tormentoso. El nuevo *shibboleth* es la ciencia y el matema, mientras que términos como la crítica asidua y las desviaciones se deslizan ahora<sup>xxix</sup> hacia otros más belicosos, como la confrontación y la reivindicación.

La asociación y la escuela han confundido sus competencias, y se han confundido en una suerte de monstruo de dos cabezas, una que mira hacia lo jurídico -asambleas, cartas a los periódicos, denuncias- y otra que mira hacia la transmisión del psicoanálisis y la continuidad de la enseñanza de Lacan. No es mi propósito avanzar en una toma de posición aquí, sino poner sobre la mesa las referencias necesarias -al menos para mí- sobre las cuales avanzar en otras consideraciones por una parte sobre la escuela y la asociación, y por otra parte sobre la institución del psicoanálisis.

Menciono apenas dos de estas referencias, a sabiendas que doy crédito a la única fuente que consulté. La primera es una carta de Lacan del 19/3/80, referida a una próxima asamblea -ya que las anteriores dieron por resultado votaciones negativas en relación con la modificación de los estatutos de la EFP y la disolución, que aún no había sido aprobada-:

*El 27 de abril es la fecha en la que se elegirá el Consejo de Administración. 16 serán elegidos por mí para llevar mis colores. Los que... se designarán por sí mismos a candidatear sin mi reconocimiento, desde ese momento contra mí<sup>xxx</sup>.*

En una posterior asamblea, la del 5 de julio, Lacan habría dicho que...

*Voy a explicarles mi voto por la disolución... yo no pretendo encarnar a ese infalible. Yo no hago reverencias, lo atestigo con esta disolución. Los que me perdonen votarán como yo... y por mí<sup>xxxi</sup>.*

Aun con esa arenga personalista, la votación será negativa, y recién en la siguiente asamblea, el 27/9/1980, se votará la disolución jurídica de la EFP. Como se aprecia, había razones para no publicar los textos “institucionales” que hubo desde marzo hasta octubre de 1980.

...continuará...

---

<sup>i</sup> J. Lacan, *Le Sinthome*, versión ALI, sesión del 13/4/1976. *On pense contre un signifiant. C'est le sens que j'ai donné au mot de l'appensée. On s'appuie contre un signifiant pour penser.* Traducción mía

<sup>ii</sup> J. Rancière, *El desacuerdo, Política y Filosofía*. Nueva Visión, BsAs 1996, pg. 8 y ss

<sup>iii</sup> J. Lacan, *Acta de fundación*, Escansión Nueva Serie, Manantial, BsAs 1989, pg 8 y ss.

---

<sup>iv</sup> S. Freud, *Conferencia 29*. Obras completas, Amorrortu, BsAs, volumen 22: ...ha conferido el papel de un shibboleth cuya aplicación decidió quién pudo convertirse en partidario del psicoanálisis y quién, definitivamente, no consiguió aprehenderlo.

<sup>v</sup> Ídem, pg. 18

<sup>vi</sup> *Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan*, en Milano, U. Murcia, 1969 y en Barcelona, Ed. Anagrama, 1969.

<sup>vii</sup> Frase referida por J. Lacan en el Seminario *La ética del psicoanálisis*, sesión del 18/11/1959

<sup>viii</sup> J. Lacan, *Encore*, sesión del 21/11/1972

<sup>ix</sup> J. Lacan, Seminario III, *Las psicosis*

<sup>x</sup> J. Lacan, Proposición del 9/10/1967 sobre el Analista de la Escuela. *Autres écrits*, Seuil Paris 2001, pg. 244

<sup>xi</sup> G. Jasiner, *Retorno*, Jornadas EFBA 2009

<sup>xii</sup> M. Foucault, Qu'est-ce qu'un auteur? *Dits et écrits*, Gallimard, Paris, 1994

<sup>xiii</sup> Op.cit. pg 808, *L'acte d'instauration, en effet, est tel, en son essence même, qu'il ne peut pas ne pas être oublié*. Traducción mía.

<sup>xiv</sup> J. Lacan, *Carta de disolución*, Escansión..., op.cit. pg 18

<sup>xv</sup> J. Lacan, *Proposición ...*, op. cit., pg. 243. *Le psychanalyste ne s'autorise que de lui-même*.

<sup>xvi</sup> J. Lacan, 15/1/1980, Escansión..., op.cit. pg 20

<sup>xvii</sup> J. Lacan, 11/3/1980, Escansión..., op.cit. pg 22

<sup>xviii</sup> Ídem, pg 24

<sup>xix</sup> J. Lacan, *Carta para la causa freudiana*, Escansión..., op.cit., pg 29

<sup>xx</sup> J. Lacan, *Primera carta del foro*, Escansión..., op.cit., pg 30

<sup>xxi</sup> J. Lacan, *El señor A*, Escansión..., op.cit., pg 28

<sup>xxii</sup> J. Lacan, *Un Otro falta*, op.cit.

<sup>xxiii</sup> J. Lacan, *Carta...*, op.cit.

<sup>xxiv</sup> A. Levallois, *La escuela de Lacan*, en ¿Retorno a Lacan?, Gedisa, Barcelona, 1982

<sup>xxv</sup> *Décolage...* op. cit.

<sup>xxvi</sup> A. Cherki, *Para una memoria*, en ¿Retorno,,,?, op.cit.

<sup>xxvii</sup> J. Lacan, *Carta para la Causa Freudiana*, op.cit

<sup>xxviii</sup> A. Cherki, op.cit., pg. 50 y ss.

<sup>xxix</sup> C. Melman, *La libertad de la palabra*, Plus Un #2, citado por A. Cherki, op.cit.

<sup>xxx</sup> A. Cherki, op.cit. pg 64

<sup>xxxi</sup> Idem, pg. 76